

EL PAIS DE LOS DOS PREMIOS NOBEL: EL DE LA IGNORANCIA Y EL DE LA MUERTE

RENAN VEGA CANTOR

“Esta pseudoaristocracia colombiana genera violencia desde la escuela básica primaria, al clasificar educativamente las clases sociales: los ricos estudian en colegios de estratos altos; los pobres en la escuela pública o en colegios privados de pésima calidad. Allí está el sustrato de la violencia colombiana. Se está creando en la sociedad desde el principio una actitud de rivalidad, no de solidaridad, y eso se acentúa en la universidad [...] [La] universidad privada colombiana tiene una tarea económica que es beneficiosa para los dueños, pero es una tarea de formación criminal para sus alumnos, porque la ignorancia de lo elemental de nuestra historia que promueve es increíble”.

Rafael Gutiérrez Girardot, “El partido liberal: es una mentira que está en crisis permanente” (Entrevista), *Revista Babel*, No. 11, mayo-diciembre de 2009.

El sábado 10 de diciembre de 2016 se entregó en Oslo del Premio Nobel de la Paz (sic) a Juan Manuel Santos, 34 años después de que le fuera conferido el Premio Nobel de Literatura a Gabriel García Márquez. Con esto nos convertimos en el país de los dos nobeles, de lo que debería desprenderse que esos dos galardones han influido, o van a influir, en la sociedad colombiana, haciéndola más culta (por la lectura y la escritura) y más pacífica. Por desgracia, la realidad no se asemeja en nada a esa presunción, y al contrario, somos el país de la ignorancia y de la muerte, como lo mostramos en este artículo.

IGNORANCIA Y ANALFABETISMO EN EL MACONDO DEL NOBEL DE LITERATURA

Cuando Gabriel García Márquez recibió el Premio Nobel de Literatura en 1982 era de esperarse que ese reconocimiento, por lo demás merecido, especialmente por ese portento que es *Cien años de soledad*, fuera a convertir a Colombia en un país de lectores. 35 años después se puede decir en forma retrospectiva que eso no ha sucedido, y hoy en Colombia se lee menos que cuando Gabo obtuvo el Nobel. Este es un primer asunto, el segundo estriba en que, además, la ignorancia reina en la sociedad colombiana. Estos dos aspectos merecen ser analizados con cierto detalle.

Casi nadie lee en Macondo

“[...] hay mucha gente que encuentra en el crimen y en la ausencia de Estado una opción para ganar dinero más rápidamente. El colombiano no sueña con tener una gran biblioteca, sino con ganarse unos pesos para salir rápido a la calle a preguntarle al primer interlocutor que se encuentre ‘¿usted no sabe quién soy yo?’”

Alberto Salcedo Ramos, *Los colombianos leen poco, prestado y regalado*, disponible en <http://www.eltiempo.com/multimedia/especiales/cuanto-leen-los-colombianos/15606578/1>

En Colombia se lee muy poco y cada vez existen menos lectores, como lo constatan diversos estudios. Según el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLAC), el 67% de los colombianos nunca lee nada (salvo el insoportable celular), dos de cada diez compran 1.6 libros por año. Una encuesta cultural del DANE de diciembre de 2014 concluyó que de los pocos colombianos que manifestaron tener el hábito de leer, leen en promedio 4.2 libros por año. Una encuesta de Consumo Cultural del 2014 revela que menos de la mitad de la población mayor de 12 años (el 48%) manifestó haber leído algún libro y esa misma encuesta estableció que entre 2010 y 2014 la lectura disminuyó en un 7%. Se señala que los colombianos leen en promedio entre 1.9 y 2.2 libros por año¹.

Lo poco que se lee es de dudosa calidad literaria y con escaso sentido crítico, puesto que predomina el consumo de literatura de auto-ayuda, superación personal, actitud positiva, o

astrología. Incluso, más que libros se leen revistas, entre las que sobresalen las dedicadas a los chismes de la farándula y el jet-set. En forma lacónica, puede decirse que lo poco que se lee en Colombia es pura basura. Al respecto, un comentarista indica: "basta decir que *15 minutos*, la peor revista impresa en la historia de la humanidad, esa por la que Gutenberg se revuelca en su tumba, es la segunda más leída en Colombia". Entre las revistas que se leen, la farándula arrasa, ya que las "revistas" de chismes ocupan el primer lugar. Así, "la revista *Tv y Novelas*, estandarte de la colombianidad, ocupa el primer lugar del conteo, y de lejos. [...] Pero, aunque ganando por mucho, no está sola: otras seis revistas de farándula y boberías están en los primeros diez lugares: *15 minutos* (2), *Veá* (6), *Caras* (7) *Jet Set* (9) y *Gente y actualidad* (10)"². Entre las lecturas de los colombianos no ocupan un lugar importante las revistas políticas, ya que solo *Semana* y *Credencial* aparecen mencionadas en la encuesta referida. Entre las revistas que se presentan como "culturales" las más consumida es SOHO, lo que está directamente relacionado con su contenido y, sobre todo con su presentación formal, en la cual abundan las portadas y fotos de mujeres desnudas, que exhiben sus protuberantes senos. Esto llevó al citado comentarista a preguntarse: ¿"Qué pasaría si todas las revistas decidieran incluir tetas en cada una de sus ediciones"? Casi seguro que se dispararía el número de lectores, aunque mejor sería decir de mirones. Con datos como los anteriores, no es difícil concluir que más del 90% de los colombianos siguen siendo funcionalmente analfabetos.

En este país no leen ni los ricos ni los pobres, ni los de derecha ni los de izquierda, ni los estudiantes universitarios ni sus profesores. Sobre estos últimos algunos datos suministrados por Colciencias en el 2012 son contundentes: el 82% de los universitarios sólo leen los apuntes de clase y el 80% solo tiene como material de lectura los textos suministrados por el profesor (o mejor, las fotocopias de esos libros)³. Ya pasaron los tiempos, que parecen muy lejanos, cuando los miembros de las clases dominantes leían y escribían –hasta el punto que alguna vez se creó el mito de la "Atenas Sudamericana", para referirse Bogotá. De eso no queda nada, puesto que hoy lo normal en el seno de esas clases dominantes, que tienen los recursos, tiempo y condiciones para leer y estudiar, es la ignorancia, no importa que muchos de esos individuos hablen inglés o sean políglotas. En efecto, muchos de ellos son analfabetas políglotas.

Son múltiples las razones que explican porque en Colombia no existe un hábito por la lectura. Están las económicas, puesto que, en general, los libros son costosos con relación al ingreso promedio de los colombianos. A pesar de ello, está no es la causa principal, porque incluso colombianos muy pobres prefieren invertir en un celular, o el último aparato microelectrónico que en un libro, aunque esos artefactos sean costosos, y sea necesario endeudarse para comprarlos. Para el Departamento Nacional de Estadística (DANE) es falso que la gente no lea debido a la carencia de dinero para comprar libros, puesto que el 55% no lo hace porque sencillamente no le interesa. Según el mismo DANE, periódicos, revistas, libros y material impreso no representa ni siquiera el 1% de los gastos de un colombiano⁴. Uno esperaría que en un país en el que tanto se habla de paz y que se quiere convertir en el mejor educado de América Latina para el 2025 (como lo dice demagógicamente el actual presidente de la República), se fomentara la lectura y las bibliotecas estuvieran llenas a reventar y en las universidades se leyera y discutiera sobre los temas de actualidad, verdaderamente importantes, de Colombia y el mundo y no de estupideces como los chismes del fútbol y de la farándula. En contravía con la disminución de lectores, con el cierre de librerías y bibliotecas que ello conlleva, aumenta el número de cantinas:

Para un país que sueña con alcanzar la paz, resulta sumamente grave que los espacios que pierden las bibliotecas los estén ganando las cantinas. Mientras que los índices en la venta de libros disminuyen en todo el territorio nacional y las visitas a las librerías vienen sufriendo fracturas, las embotelladoras de bebidas alcohólicas han duplicado en los últimos años la venta de sus productos. Según una nota del 4 de septiembre del 2012 publicada en Portafolio, "Bavaria reportó [...] durante la reunión de accionistas, ventas

netas consolidadas en el primer semestre del año por 2,25 billones de pesos, con un aumento de 8,4 % respecto a igual periodo del 2011, cuando totalizaron 2,07 billones de pesos”⁵.

Hay otras razones de fondo, entre ellas una de las principales se relaciona con la *cultura traqueta* que se ha impuesto en el país en todos los ámbitos de la sociedad y en todas las clases. En esta cultura traqueta lo menos importante es la lectura, aunque los traquetos clásicos –tipo Pablo Escobar– les gusta presumir de tener libros. “En Colombia hay leyendas sobre cómo los traquetos de los carteles de la droga compraban los libros según el color de las tapas para usarlos como objetos decorativos. ‘Necesito dos metros de libros rojos’, decían”⁶. Podría pensarse que esos son los hábitos lectores de los mafiosos, pero dicha pauta es la que han seguido políticos, periodistas, y cualquier tipo de profesionales en Colombia. El caso de los periodistas es proverbial, al suponer que esa profesión exige lectura, pero esa es una vana pretensión, como se comprueba a cualquier hora al ver un telenoticiero, leer un periódico o escuchar un programa de radio. Al respecto, el escritor mexicano Juan Villoro, quien fue invitado hace unos años al lanzamiento de una maestría en periodismo en la Universidad del Rosario, les dijo a los asistentes: “Así pues, jóvenes, el único consejo que les puedo dar es que lean, o terminan de periodistas”⁷.

Si se indagara sobre los hábitos de lectura de presidentes, gobernadores, alcaldes, parlamentarios no sorprendería que la mayor parte de ellos nunca haya leído un libro completo en su vida, como se evidencia con la profundidad que exhiben en sus twiteres o a través de sus cuentas en Facebook, que son un verdadero atentado contra la razón, por las estupideces que allí se destilan, como lo ejemplifican, y para citar solo un caso, los twiteres de parlamentarios del Centro (Anti)Democrático.

Por otro lado, lo más sintomático es que en Colombia poco se lee a Gabriel García Márquez. Que sepamos no existen cátedras con su nombre para impulsar la lectura de su obra, algo que es digno de mencionar porque si hay universidades en las que existen o han existido cátedras con los nombre de Diana Turbay Quintero (Universidad Distrital, una institución pública) o César Pérez García (Universidad Cooperativa de Colombia). La primera es la hija del político liberal, y Presidente de la República, Julio César Turbay Ayala (1978-1982), quien fue secuestrada y asesinada por los narcos, y sobre cuya vida Gabriel García Márquez escribió un libro, entre otras cosas uno de sus textos más flojos. Con independencia de su trágica muerte, esta señora no aportó nada significativo a la cultura colombiana, como para que existiese una cátedra universitaria en su honor.

El caso más vergonzoso, e indicativo de la cultura traqueta que se ha impuesto en Colombia, es el de la cátedra César Pérez García, un político liberal, que se encuentra en la cárcel y ha sido condenado a 20 años por ser el organizador y planificador de la masacre de Segovia (noviembre de 1988), cuando fueron ultimados a mansalva por asesinos paramilitares 43 personas que eran simpatizantes de la Unión Patriótica. Pérez García además es dueño de la Universidad Cooperativa de Colombia, de la que fue rector durante varios lustros. Pero hay más:

César Pérez García está también inhabilitado, por quince años, para ejercer cargos públicos. La Procuraduría lo sancionó por violar el régimen de habilidades al presentarse a la elección, ser elegido y posesionarse como diputado de la Asamblea de Antioquia para el período 2008-2011, a pesar de haber perdido la investidura como congresista el 20 de enero de 1994. También fue condenado a 9 años de cárcel por celebración indebida de contratos, peculado por apropiación y falsedad en documento público, por hechos ocurridos cuando ejerció como Presidente de la Asamblea en 1998⁸.

Sobre un personaje con tal prontuario, en el citado “centro de educación superior” se instauró la cátedra abierta de Ingeniería César Pérez García, que lleva su nombre como un homenaje al mencionado individuo, luego de su condena. Al respecto, en la página web de la Universidad

Cooperativa aparecía un anuncio, que puede considerarse como una verdadera apología del crimen y una increíble muestra de cinismo y desfachatez, que habla por sí sola:

La Facultad de Ingenierías de la sede Medellín celebró en su bloque ubicado en el sector de Buenos Aires el tradicional día del Ingeniero. [...] El acto central de la celebración fue el lanzamiento de la Cátedra Abierta de Ingeniería "César Pérez García" por parte de la Directora Académica de la sede Medellín, Ligia González Betancur. En la intervención, mencionó los comienzos de la Universidad y el papel que jugó el doctor Pérez García durante los primeros años para la consolidación de la institución. *De igual manera mencionó sus calidades personales y profesionales.* La Cátedra abierta se constituye como un espacio de apropiación del conocimiento científico, tecnológico y empresarial en aspectos de orden ingenieril. Se denomina abierta porque recibirá personas interesadas de todos los sectores de la sociedad. Internamente busca que los estudiantes logren identificar aspectos académicos propios de su formación, relacionados con las mejores prácticas y desarrollos actuales que se vienen gestando en grupos de investigación, empresas y organizaciones nacionales e internacionales⁹

Como Colombia es el reino de lo insólito –y García Márquez lo dejó claramente registrado en su obra– no es raro que haya más editoriales que librerías. Según CERLAC en el país hay 340 editores formales, al tiempo que en todo el país, y forzando las cifras, solo existen unas 200 librerías. Es tan insólito el asunto que la industria editorial colombiana es reconocida como una de las más fuertes de América Latina, al mismo tiempo que el colombiano promedio aparece como uno de los peores lectores del mundo, con un índice que apenas supera el medio libro por año. Gran parte de esa producción editorial va para el mercado exterior, porque en Colombia no existen lectores¹⁰.

Ignorancia y educación traqueta

La lectura es tan solo un indicador, que se resalta porque el Premio Nobel de Literatura está referido con los hábitos de leer y escribir, y se esperaría que en Colombia estos hubieran mejorado sensiblemente tras la obtención del mencionado premio por Gabriel García Márquez. El otro indicador es el de la educación, que es más general, y en el cual Colombia ha sufrido un notable retroceso en las últimas décadas. Dicho retroceso está asociado a la crisis de la educación pública a todos los niveles, más dramático en la básica y en la media, una estrategia de largo plazo de las clases dominantes y el estado, cuyo resultado ha sido el fortalecimiento de una educación privada, costosa y de clase, que ha generado una clara segmentación social y la construcción de guetos educativos para ricos.

El objetivo es claro: para mantener los niveles de desigualdad que caracterizan a la sociedad colombiana nada mejor que impedir el acceso a una educación digna e integral y mantener en la ignorancia a la mayor parte de la población colombiana. Y lo han logrado, puesto que a pesar de que hayan aumentado los niveles de escolaridad, la ignorancia se ha extendido como una peste entre los sectores populares. *El Tiempo* lo registra como si nada: "1,2 millones de niños no van al colegio, por ser reclamados para trabajo infantil, por la violencia o por falta de recursos económicos"¹¹. De eso se trata, de mantenernos atados a una doble esclavitud: la del cuerpo y la del alma. Con la primera se garantiza la reproducción física del capitalismo a la colombiana, con la segunda se lleva a que los pobres adoren a sus amos e idolatren las cadenas que los someten.

Ejemplos sobran acerca de la ignorancia que predomina en Colombia y, además, se impone como si fuera un gran mérito y de la cual se obtienen grandes ganancias. Para la muestra solo un botón: el caso del "cantante" reguetonero Juan Luis Londoño, alias Maluma, quien acaba de dar a conocer una canción, con su respectivo video, con el título de "Cuatro Babys" con un exacerbado sesgo machista, una verdadera apología a la violencia contra las mujeres. Entre las "profundas" reflexiones, de un amplio nivel intelectual, que transmite la letra de la canción se encuentran las siguientes:

La primera se desespera, se encojona si se lo echo afuera. La segunda tiene la funda y me paga pa' que se lo hunda. La tercera me quita el estrés, polvo corridos siempre echamos tres. A la cuenta de una le bajo la luna pero ella quiere con Maluma y conmigo a la vez [...] "Diferentes nacionalidades pero cuando chingan gritan todas por iguales. Quiere que la lleve pa medallo. Quiere que la monte en carros del año. Y a las otras dos les de juntas en el baño¹².

Este personaje, cuyo nivel intelectual se refleja en la letra mencionada, fue catalogado como el Mejor Artista Latinoamericano MTV, Europe Music Awards 2016, lo cual indica que la ignorancia traqueta y paisa ahora es de exportación. Este individuo es presentado como un referente, un modelo a imitar, para la juventud colombiana. Su nivel intelectual y cultural es similar al de cualquier sicario, lo que se demuestra con su particular concepción sobre la mujer. Con ejemplos y referentes como este de qué nos sorprendemos al constatar el feminicidio que está en marcha en Colombia, donde diariamente son asesinadas violadas, maltratadas y asesinadas mujeres (principalmente pobres), como sucedió con la niña Yuliana Andrea Sambony.

Maluma, quien cuenta con 40 millones de seguidores en las “redes sociales”, es ignorantemente pretencioso, pues en respuestas a las críticas recibidas por su misoginia se comparó con Jesucristo: "Por una cosa o la otra siempre te van a juzgar, solo haz lo que te salga del corazón, lo que te haga feliz. Si hablaron de Jesucristo por qué te sorprendes cuando hablan de ti?" Claro, el feminicidio sale del corazón de los ignorantes, como se evidencia con los suvenires que se venden en el pueblito paisa (Medellín) la tierra de Maluma. En una copa de aguardiente, con forma de bacinilla, bastante típica de la cultura paisa, aparece este profundísimo lema: “Pegarle a una mujer no es cobardía, es domarla”.



Como evidencia de que la ignorancia no solo es la de los pobres –una terrible realidad producida por la desigualdad y la destrucción de la educación pública– sino que también caracteriza a los poderosos y dueños de este país, valga recordar lo que sucede en la engrandecida, con autobombo y propaganda, Universidad de los Andes, que es el mejor ejemplo de la mediocridad e ignorancia de las clases dominantes de Colombia. Esa universidad presume y se presenta a sí misma como la mejor del país y la octava de América Latina¹³. Es una institución racista y clasista donde se forman algunos de los cuadros de las clases dominantes que administran el país como su finca privada, y muchos de ellos han saqueado con saña (recuérdese a los miembros de la familia Nulle y los hijos de Álvaro Uribe Vélez, Gabriel García Morales...) De allí salen presidentes, ministros, directores de planeación nacional, alcaldes, gobernadores, gerentes de empresas nacionales y multinacionales... Sería de esperarse que tal palmarés se exprese en la cultura y alto nivel intelectual de los estudiantes de esa universidad. Valga recordar el *Ridiculum Vitae* de Gabriel García M. (Morales no Márquez), con el mismo nombre y origen geográfico (el Caribe colombiano) que nuestro nobel de literatura, y famoso en estos días por haber recibido sobornos de seis

millones y medio de dólares por la empresa Odebrecht. *El Tiempo* presenta ese *Ridiculum* en estos términos:

Gabriel Ignacio García Morales, nacido en Cartagena, es economista de la Universidad de los Andes, especializado en Estados Unidos.

En el 2009 llegó al Viceministerio de Transporte y fue director encargado del Inco. También fue docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Tecnológica de Bolívar, donde dirigió la cátedra de microeconomía.

En su momento, cuando lo designó para el cargo, el expresidente Uribe lo calificó como “una de las personalidades jóvenes más importantes del Caribe y de la patria”.

También fue condecorado por ser uno de los ‘cinco cartageneros ilustres’ de esa administración¹⁴.

Lo interesante es el *ridiculum occulto* de este personaje, egresado de la Universidad de los Andes y con estudios en Estados Unidos (en economía, por supuesto), entre cuyas doctas actividades sobresale celebración indebida de contratos, cohecho, enriquecimiento ilícito en un solo contrato de 6.5 millones de dólares, entregados por la multinacional Odebrecht para ganar licitaciones públicas en Colombia, concretamente el tramo 2 de la Ruta del Sol.

Después de haber proporcionado este ejemplo de “honradez” de un egregio egresado de la Universidad de los Andes, vale la pena recordar que la vida cotidiana de esa institución es un fiel reflejo de la ignorancia que allí se respira. Es ilustrativo el grupo de Facebook que se autodenomina “Cursos y Chompos Asperos Uniandinos”, que involucra a miles de estudiantes de esa universidad, algunos artículos llegan a decir que son más de quince mil. Sus memes y comentarios son clasistas y racistas, se burlan de los pobres, de los afrodescendientes y recalcan los estereotipos de diversa índole. Allí han publicado “la foto de una niña con manchas blancas, y abajo escriben: “cuando eres negro y llevas semanas sin robar”. Temas tan serios como el VIH, el cáncer, la esclavitud, las sociedades africanas, les producen risa. Un estudiante que forma parte del grupo considera que “las publicaciones suelen ser chistosas y entretenidas”. Para ellos, las mujeres son solo objetos sexuales, que deben dedicarse a lavar y cocinar. Además, asocian los judíos con las cámaras de gas y el jabón¹⁵. Que de allí se deriven amenazas y matoneo cibernético y físico contra estudiantes y profesores no resulta raro, como se ha visto recientemente. Al respecto se menciona que los Chompos suelen saludar con el “¡Heil Chompos!”, imitando el gesto nazi”. Con toda la razón, hace varios años Rafael Gutiérrez Girardot aseguraba que el problema no es que los Andes sea una especie de universidad gringa que funcione en Colombia, sino que es una universidad gringa de las malas. Esa es la Colombia “culto y letrada” de las clases dominantes, prototipo de intolerancia, racismo y clasismo, que tan bien reflejó Gabriel García Márquez en sus mejores páginas. La diferencia es que no estamos hablando de ficción literaria, sino de la dura realidad colombiana, que tenemos que soportar a diario, porque como lo dice la madre del dictador de *El otoño del Patriarca*: “...si yo hubiera sabido que mi hijo iba a ser presidente de la república lo hubiera mandado a la escuela...”.

NOBEL DE PAZ, RECOMPENSA AL TERRORISMO DE ESTADO

“Omitiendo la enorme responsabilidad de las clases dominantes, del Estado y sus fuerzas represivas; pasando bajo silencio los asesinatos de sindicalistas, la represión salvaje de la base social real o supuesta de la guerrilla, las decenas de millares de opositores obligados a exilarse; omitiendo toda autocrítica, en nombre del establecimiento; designando como ‘verdugos’, a través de las auténticas víctimas, pero cuidadosamente seleccionadas, sólo los guerrilleros de los FARC, el flamante nuevo Nobel consolidó, reforzó y dio argumentos a los que votaron ‘no’ en el referéndum del pasado 2 de octubre”.

Maurice Lemoine, *Colombia: Papá Nobel es una escoria*, disponible en <http://www.tlaxcala-int.org/article.asp?reference=19506>

Premio a criminales y terroristas de Estado

El Premio Nobel de Paz se ha convertido en un reconocimiento mundial de grandes criminales y ha servido, entre otras cosas, para justificar sus crímenes pasados, presentes y futuros. Los ejemplos al respecto sobran, pero es bueno recordar algunos de ellos. Comencemos de atrás hacia adelante. En el 2012 lo recibió la Unión Europea dizque “por su contribución durante seis décadas al avance de la paz y la reconciliación, la democracia, y los derechos humanos en Europa”. Sí, la misma Unión Europea que se ha convertido en una prisión de pueblos e impone a rajatabla sus intereses neoliberales, como se comprueba en Grecia; coparticipe de la intervención en Libia, y ha convertido a ese país en un caos absoluto; es responsable de la muerte de miles de inmigrantes, que mueren en el mediterráneo o en otros de los confines de la “civilizada” Europa.

En el 2009 el premio se le entregó a Barack Obama, y no es un mal chiste, “por sus extraordinarios esfuerzos para fortalecer la diplomacia internacional y la colaboración entre los pueblos”. Brillante colaboración la de bombardear, invadir países, organizar guerras y ordenar matar a los que declara como sus enemigos en los llamados “martes del terror”.

A Shimon Perez se le entregó en 1994 “para honrar un acto político que requirió gran valentía de ambos lados, y que ha abierto oportunidades para un nuevo desarrollo hacia la fraternidad en el Oriente Medio”. La valentía de este criminal israelí radicaba en masacrar palestinos de todas las edades y oponerse al regreso de los millones de expatriados por el régimen sionista. Como puede verse con estos ejemplos, el Premio Nobel de Paz, se les ha otorgado a criminales de guerra, con la particularidad que después de obtenerlo no han modificado su conducta asesina, ni mucho menos, es decir, han sido criminales de principio a fin. En este sentido, tenía razón el periódico conservador de los Estados Unidos *The Wall Street Journal* cuando se quejaba que el Premio Nobel de la Paz no se lo hubieran entregado a un ex presidente, quien de lejos no tiene competidor para alcanzarlo en Colombia, dado que sus crímenes no tienen parangón en nuestra historia y no tienen mucho que envidiarle a Barack Obama, Henry Kissinger o Shimon Pérez.¹⁶ En ese sentido, las realizaciones de Juan Manuel Santos con respecto a las de su predecesor son menores y por su intensiva política criminal al finquero paisa se le debía haber concedido por su grandiosa “hoja de muerte”.

Oligarca a carta cabal

Juan Manuel Santos forma parte de la oligarquía colombiana, descendiente de ex presidente y periodistas que han controlado los resortes de la política y la opinión pública en este país. Su trayectoria personal es la de un servidor incondicional del capitalismo en su versión neoliberal, como lo ha demostrado con el hecho de formar parte de los diversos gobiernos desde el “kínder” neoliberal de César Gaviria (1990-1994), cuando se desempeñó como el primer ministro de Comercio Exterior, un puesto indispensable para consolidar la antipopular y destructiva apertura económica, que desindustrializó y aumentó la desigualdad en Colombia. En 2000 fue designado Ministro de Hacienda, desde donde continuó con su campaña contra la población pobre, entre cuyas medidas más antipopulares se destaca la de eliminar las transferencias territoriales, como resultado de lo cual se expidió la Ley 715 que ha sido nefasta para la educación pública, al acelerar su privatización, y suprimir derechos laborales de los profesores.

En el 2004, y en plena efervescencia uribista, se retiró del partido liberal y fundó el Partido de la U, para respaldar la fraudulenta reelección del hombre del Ubérrimo. En 2006 fue nombrado Ministro de Defensa (sic), y en cuya gestión se generalizaron los crímenes de Estado, bautizados en forma eufemística como “falsos positivos”. Asimismo, durante su gestión como Ministro de Guerra se llevó a cabo la incursión ilegal y criminal en territorio ecuatoriano, en donde fueron masacradas 26 personas, entre ellas Raúl Reyes y cuatro estudiantes mexicanos. Este hecho, como ya está demostrado, contó con la participación

directa de militares de los Estados Unidos, que llevaron a cabo un programa secreto, en contubernio con el estado colombiano, para asesinar insurgentes¹⁷. Durante su gestión como Ministro de Guerra se asesinó a Iván Ríos, miembro del Secretariado de las FARC, y su asesino le cortó una mano para pedir la recompensa de cinco mil millones de pesos que ofrecía ese ministerio. Este hecho vil, no fue condenado por Santos, quien no ocultó su alegría por tan aleve y cobarde crimen.

De todos los hechos mencionados Santos se enorgullece y por los mismos nunca ha pedido perdón a las familias de los estudiantes mexicanos que fueron vilmente asesinados. Incluso, en un texto vergonzosamente apologético de su escritor Héctor Abad Facciolince se sostiene: “Santos dio la orden de matar a Raúl Reyes, al Mono Jojoy y a Alfonso Cano; Santos tenía el gatillo listo para responder a la menor agresión que vivía amenazando Chávez; Santos no dudó en lanzar miles de bombas incendiarias en cientos de campamentos de las Farc”¹⁸.

Con estos antecedentes de guerrerrista y neoliberal llegó a la Presidencia de la República en el 2010 y durante su gestión mantuvo, sin abandonarlo ni un milímetro, este doble talante, como lo demuestran las “realizaciones” de su doble período de gobierno. En lo económico y lo social, Santos ha impulsado el programa neoliberal y aperturista, iniciado 30 años atrás. Eso se evidencia en continuar con las privatizaciones, siendo la más sonada la de ISAGEN, que fue ferida a capital transnacional, en lo que constituye en la segunda privatización de la historia del país, en cuanto a costo económico se refiere, con una cifra de 6.5 billones de pesos¹⁹.

Durante los gobiernos de Santos se firmaron tratados de libre comercio a granel y se impulsó la mal llamada Alianza del Pacífico, un proyecto impulsado por los Estados Unidos y encaminado a destruir el ALBA y MERCOSUR. El gobierno de Colombia firmó tratados de libre comercio con Raimundo y todo el mundo, hasta el punto que firmó uno con el estado sionista de Israel en 2013. Esto no sorprende si se recuerda la admiración de Santos por el estado de Israel y su orgullo de que a Colombia la llamaran el Israel de Sudamérica.



Juan Manuel Santos, en compañía del presidente israelí Shimon Peres, criminal de guerra y Premio Nobel de Paz, en Jerusalén, 10 de junio de 2013. En esa ocasión se firmó un tratado de libre comercio entre los dos países.

En el ámbito de la agricultura, el gobierno de Santos impulsó los ZIDRES (Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social), que refuerza el poder del gran capital interno y externo, en contra de los intereses de los campesinos y pequeños propietarios y además

legitimó la acumulación irregular de baldíos por parte empresas nacionales y extranjeras, lo que agrava el despojo de los pequeños campesinos y acentúa la concentración de tierras en manos de grandes conglomerados, además que abre la puerta a la destrucción ambiental de importantes regiones del país, especialmente de la altillanura en el oriente del territorio nacional.

El gobierno de Santos es partidario irrestricto de la explotación mineral y del modelo extractivista y sueña con convertir a Colombia en un “país minero”, y por eso mismo ha permitido que el territorio nacional se reparta entre grandes multinacionales como si fuera una tarta, desconociendo los derechos de las comunidades, y destruyendo la biodiversidad, el agua y nuestra riqueza natural. Eso se comprueba con el otorgamiento de 302 títulos mineros entre septiembre de 2014 y 2015 y con la adecuación de la legislación a favor de las empresas y en detrimento de los pobladores locales.

En el terreno educativo se ha encargado de impulsar el programa “ser pilo paga”, un nombre rebuscado para referirse a la vieja propuesta de Milton Friedman de subsidiar la demanda, con lo que el estado colombiano en lugar de financiar la educación pública le transfiere recursos financieros a las universidades privadas.

Si en los terrenos económico y social ha ahondado el neoliberalismo, en lo referente a la militarización de la sociedad ha sucedido lo mismo. Las protestas sociales y populares han sido reprimidas con la misma saña de sus antecesores, siendo el mejor ejemplo lo acaecido con el Paro Agrario del 2013 y con diversas protestas agrarias e indígenas. En el mismo sentido, se debe entender la complicidad del estado con el paramilitarismo, que cambió de nombre pero no en sus métodos criminales, como lo demuestran los sucesos de Buenaventura (No la Capital de la Alianza del Pacífico, sino de la Motosierra homicida), así como los asesinatos de líderes sociales, defensores de derechos humanos, ecologistas, profesores, estudiantes....en Colombia, antes y después de la entrega del Nobel de la Paz. La militarización tiene que ver con la exaltación de las Fuerzas Armadas, a las que se exonera de los falsos positivos y del paramilitarismo, y a las que se les promete mantener sus privilegios tras el fin del conflicto armado, como si nada hubiera pasado.

Hay un punto especial, que merece ser recordado, referido al hecho de que Juan Manuel Santos es responsable directo de los asesinatos de Jorge Briceño (el Mono Jojoy) y del Comandante de las FARC, Alfonso Cano, como lo reconoce su escritor, Héctor Abad Faciolince, al decir: “Para que sus detractores supieran que el ex ministro de Defensa no había dejado de ser un guerrero, Santos ordenó, casi al mismo tiempo, que bombardearan el campamento del Mono Jojoy [...] (que)no se murió del coma diabético que le estaba destinado, sino por las esquirlas de una bomba inteligente guiada por las señales de su celular”²⁰. Esto que pinta tan benignamente Abad Faciolince como la acción de una bomba inteligente, fue una verdadera masacre en la que se utilizaron más de cien aviones y helicópteros y se usaron 565 bombas, cada una de 250 libras (un cuarto de tonelada), que llovieron sobre el campamento de un hombre que dormía. ¡Esa es la valentía del premio Nobel de la Paz!

En cuanto a Alfonso Cano, dice el escritor del santismo: “Aunque esto se vino a saber mucho después, esas conversaciones secretas estuvieron a punto de romperse cuando el presidente Santos no desautorizó el operativo militar que terminó con la muerte de Alfonso Cano, quizá el líder guerrillero mejor formado y que menos resistencias tenía al proceso de paz. *Por viejas experiencias amargas, Santos sabía ya que no era solo la mano tendida la que inclinaría la balanza de la guerrilla hacia el diálogo*”²¹. Esto se llama, sin eufemismos, traición y felonía, que no es algo de ficción, sino de la dura realidad, que Abad Faciolince aplaude, como si la pena de muerte existiera en Colombia y como si alguien, incluso siendo Presidente de Colombia, pudiera disponer de la vida de otros. Y esos hechos, no podrán borrarse de la historia del país,

ni la del conflicto armado, por más cabriolas literarias que se intenten utilizar para justificarlas.

En conclusión, en contra de lo que dice Héctor Abad Faciolince, quien delira al afirmar que Juan Manuel Santos es un “gran hombre de estado”, su gestión en las oportunidades en que ha ejercido algún cargo público, incluida la Presidencia de la República, demuestra que es un típico oligarca de derecha, que por supuesto sirve a las clases dominantes de este país y a los intereses del capital transnacional, y en forma prioritaria al de Estados Unidos. No existe ni un solo gesto, ni un solo hecho en la vida de Juan Manuel Santos que haya ido en contra de pertenencia de clase, y los que piensen otra cosa viven en otro planeta, y no precisamente en Colombia, porque su paz no solo es neoliberal, sino que se reduce al fin del conflicto armado, pero manteniendo intactas las estructuras de la injusticia y la desigualdad, que han originado la guerra en este país.

Ahora bien, podría pensarse, con juicio mesurado, que existe la posibilidad de que un individuo que tiene los antecedentes de Juan Manuel Santos, que ha sido un guerrillero empedernido, puede transformarse y convertirse en un pacifista de verdad. Sí, claro, tal posibilidad existe, pero Santos no ha dado muestras de ser un amante de la paz, ni durante su gobierno, ni durante las conversaciones con las FARC, ni después de la recepción del Premio Nobel.

Mensajes y símbolos de guerra en la recepción del Nobel de Paz y después

El discurso en Oslo el 10 de diciembre de 2016, cuando recibió el Nobel, es indicativo de sus concepciones sobre la paz, la reconciliación y la memoria, estrecho de miras y mezquino, como no podía ser diferente en un típico representante de la oligarquía criolla. Que no está dispuesto a pedir perdón por los crímenes en que él mismo se ha visto involucrado ni por el terrorismo de Estado imperante en Colombia, se demuestra con que no hubo ni una sola mención al asesinato de cinco mil jóvenes colombianos por parte del Ejército colombiano, en lo que se conoce con el eufemismo de “falsos positivos”, de los que Juan Manuel Santos es corresponsable directo, puesto que oficio como Ministro de Defensa del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Tampoco se hizo referencia ni al paramilitarismo, organizado y financiado por el estado colombiano y por las clases dominantes de este país, y que ha realizado centenares de masacres en el territorio colombiano. No hizo mención a las cinco mil asesinados de la Unión Patriótica, ni a los desaparecidos del Palacio de Justicia. Con ese discurso de Oslo queda la impresión que la guerra en Colombia contó con un solo bando, la insurgencia, como si el Estado y los paramilitares no existieran o fueran unas mansas palomas. Santos no tuvo la gallardía de pedir perdón por los crímenes del terrorismo de Estado, lo que indica claramente el tipo de reconciliación, perdón y no repetición en el que está pensado, cuya esencia es la impunidad absoluta del bloque de poder contrainsurgente.

Como para que no queden dudas de lo que significa el Premio Nobel para Santos, y su verdadero talante, hay que leer el mensaje que se envía con un hecho simbólico el mismo día de recibir dicho premio: su reunión con dos criminales de guerra natos de los Estados Unidos, químicamente puros, como diría Gabriel García Márquez, que no tienen ni una molécula de pacifistas, como lo son Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski. Criminales que han estado involucrados en apoyo a dictaduras criminales de América Latina y otros lugares del mundo. En concreto, Kissinger apoyó el macabro Plan Cóndor en la década de 1970 en el Cono Sur. Reunirse con un personaje de tal talante criminal significa pisotear la memoria de los miles de desaparecidos, torturados y asesinados de Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia, Chile... y, lo que es simbólicamente expresivo, cuando ese encuentro se hace en el momento de la recepción del Premio Nobel de Paz.



En Oslo, luego de recibir el Nobel de Paz, Juan Manuel Santos se reunió con dos de los peores criminales de guerra del mundo contemporáneo: a la izquierda Zbigniew Brzezinski y a la derecha Henry Kissinger (también Nobel de Paz, en 1973).

Luego de recibir el Premio Nobel de Paz, hay que ver las grandes realizaciones de Santos. Entre ellas cabe mencionar que, tras la firma del Acuerdo de Cartagena, se han incrementado el asesinato de líderes sociales y dirigentes populares en diversas regiones del país, sobre todo en aquellas con presencia histórica de la insurgencia de las FARC-EP. Ante esos crímenes, Santos ha mantenido un mutismo absoluto e incluso ha llegado a insinuar: “El ministerio público nos dijo que no hay ninguna intención sistemática. Ha sucedido en las zonas donde las FARC hacían presencia. Hay minas ilegales y las plantaciones de coca. Esto está relacionado con lo que va a pasar con esos negocios”²². O sea, que las muertes no tienen que ver con una nueva guerra sucia, sino que son hechos aislados. Esta es la vieja narrativa de la guerra en Colombia, y no de la paz, que se basa en negar e encubrir los asesinatos de líderes sociales, dirigentes políticos de izquierda y defensores de derechos humanos. Dicha narrativa se basa, como siempre, en despolitizar y naturalizar la violencia. En la misma dirección, Santos se mantuvo callado y no condeno el asesinato alevé de dos miembros de las FARC, ocurrido el día 17 de noviembre de 2016 por parte del Ejército, en una clara violación del cese bilateral de fuego.

Como la paz no tiene que ver solamente con las acciones militares, en el ámbito social después del 10 de diciembre han continuado las acciones contra la población colombiana, entre las que sobresale la aprobación de una reforma tributaria, que puede catalogarse de un verdadero atraco contra los más pobres de este país, por el aumento del IVA (el impuesto más regresivo y antidemocrático que existe) del 16 al 19% y de prebendas y concesiones para los ricos y poderosos, tales como rebajar el impuesto de renta a las grandes empresas.



Con bombos y platillos, el día 25 de diciembre, Santos anunció la puesta en marcha de un acuerdo de cooperación militar entre Colombia y la OTAN, un hecho que en sí mismo es un acto poco pacífico con los países de América Latina. Para ratificar que nada ha cambiado y que el Premio Nobel de Paz es pura ostentación, Santos sostuvo que el “objetivo lo tenía desde que era ministro de Defensa, radicamos la solicitud hace nueve años para hacer un convenio de cooperación que es la máxima instancia que tiene la OTAN”. Desde antes de esta declaración, miembros del gobierno colombiano habían anunciado que el objetivo era “aprender los altos estándares de la OTAN en materias como emergencias civiles y operaciones humanitarias y de paz”, también “asuntos asociados a la integridad, la transparencia, así como mecanismos anticorrupción”. Las “enseñanzas” de la OTAN en Yugoslavia, Libia, Afganistán, Irak... pueden ser considerados de todo, menos operaciones humanitarias y de paz, y mucho menos pensar que han sido actuaciones transparentes.

Esta declaración demuestra entonces que el objetivo de vincularse con la OTAN no era solo enfrentar las FARC ni al ELN, sino agredir a los países vecinos, si se tiene en cuenta que Colombia –para mayor vergüenza– es el primer país de la región que firma un acuerdo de esta índole con la OTAN, que recordemos es una organización terrorista y criminal, liderada por los Estados Unidos, y responsable de crímenes de lesa humanidad en Europa, África y Asia. ¿Es este un acto de paz y de concordia con el continente latinoamericano? ¿Puede considerarse a Juan Manuel Santos como un hombre de paz al unir en forma irresponsable a Colombia con una organización que ha causado dolor y muerte en diversos lugares del mundo en las últimas décadas? Como la OTAN, y su socio principal los Estados Unidos, también son responsables del surgimiento de Al Qaeda e ISIS, y de miles de atentados con carros bombas en Irak, Siria, Afganistán, eso es lo que Santos, el “hombre de la paz”, quiere que se reproduzca en las calles de nuestras ciudades, cuando en diversos lugares del mundo se sientan agredidos por Colombia.

Mientras que se avala como un gran logro la vinculación de Colombia a la OTAN, el mismo gobierno de Santos, con las pautas clasistas y excluyentes de tipo contrainsurgente, se suma al coro de condena del baile de fin de año entre miembros de las FARC y delegados de la ONU. Para rubricar sus acciones de “paz”, el gobierno de Santos anunció desde los primeros días de enero de 2017 por boca del Ministro de Defensa que reanudaba la fumigación con glifosato en forma manual, mediante un plan piloto en 800 hectáreas en los departamentos de Chocó y Nariño. Como si usando este veneno en forma manual, prohibido mundialmente y condenado por la comunidad científica por sus efectos negativos sobre la salud y el medio ambiente, se fueran a atemperar sus consecuencias. Además, sigue siendo una vergüenza nacional, una

acción para nada pacífica, que Colombia sea el único país del mundo que emplea ese químico contra su propia población y sus ecosistemas. Esa vergüenza aumenta al saber que un país ocupado por Estados Unidos, como lo es Afganistán, se negó a utilizarlo en su territorio.

CONCLUSION: SANTOS OTRO INVISIBLE

En una columna publicada el año anterior, con el título de “Los invisibles”, William Ospina sostenía que una de las cosas que más asombra radica en que

la astuta dirigencia de este país una vez más logre su propósito de mostrar al mundo los responsables de la violencia, y pasar inadvertida como causante de los males. A punta de estar siempre allí, en el centro del escenario, no sólo consiguen ser invisibles, sino que hasta consiguen ser inocentes; no sólo resultan absueltos de todas sus responsabilidades, sino que acaban siendo los que absuelven y los que perdonan²³.

Estas palabras resumen en forma acertada el papel de Juan Manuel Santos en la historia reciente del país y, en particular en lo referente a los acuerdos con la insurgencia. Él como miembro conspicuo de la oligarquía criolla que se ha lucrado con y de la guerra, ahora aparece como hombre de paz, sin haber concedido nada significativo que apunte a la transformación de la injusta y desigual estructura del capitalismo colombiano, y ni siquiera a una leve democratización de la vetusta organización política que existe en este país. Los hechos, como los mostrados en este ensayo así lo indican, a lo que se debe agregar que la forma como se han desenvuelto los acuerdos de La Habana, llevados a un plebiscito innecesario, forman parte de una trampa para no conceder absolutamente nada a la insurgencia a cambio de su desarme. A eso hay que añadir el trato mezquino y miserable que se le da a esa insurgencia, puesto que en las zonas a donde se les ha concentrado, en la que ni siquiera se les deja mover, no se les proporciona alimentación, ni se les garantizan elementales condiciones sanitarias.

Para completar, en el relato dominante, que es reproducido por los grandes medios de desinformación, la guerra que hemos sufrido durante varias décadas no es responsabilidad ni del estado ni del bloque de poder contrainsurgente, sino solo de la insurgencia. De esa forma, se lavan y ocultan los crímenes de las Fuerzas Armadas, de los empresarios nacionales y extranjeros, y se niegan los nexos directos entre el estado y el paramilitarismo. En pocas palabras, desaparece el terrorismo de estado en Colombia, y con ello se garantiza la impunidad de los verdaderos dueños del país, como se ve en estos días con la corrupción galopante, como en los asuntos del clan Sarmiento Angulo (uno de los cacaos de Colombia) y el soborno de Odebrecht, que pasa de agache como uno de los grandes beneficiarios de esa corrupción, pero cuyo papel es ocultado por el Fiscal General, que fue nominado por Santos, quien ha sido abogado de cabecera y asesor del “hombre más rico de Colombia” durante mucho tiempo. Este mismo individuo, que desempeña un papel nefasto en dejar que avancen los limitados acuerdos con las FARC, es el que favorece a su patrón Luis Carlos Sarmiento Angulo. En este caso, como anota Alberto Donadio:

Néstor Humberto Martínez desde el cargo de fiscal general de la Nación seguiría obrando como abogado del hombre más rico del país. Esa conducta no sería distinta a la que se le imputa a García Morales, que se aprovechó de su investidura para obtener una ganancia económica ilícita. Si NHM firma el beneficio penal, él y García Morales como funcionarios públicos habrán obrado de manera indigna, deshonrosa, indecorosa y escandalosa. Con una diferencia a favor de García Morales, que solamente recibió 6,5 millones de dólares. Néstor Humberto Martínez le permitiría a Sarmiento Angulo seguir ejecutando un contrato oficial que para él como contratista, con su 33 %, vale 484 millones de dólares²⁴.

Este es el país que deja intacto Juan Manuel Santos y que nunca, por razones de clase, se atrevería a cuestionar, y donde los verdaderos responsables de la guerra desaparecen como por arte de magia. Es en suma, el país de los invisibles, de los que siempre matan, roban,

engañan, pero aparecen como los “hombres de bien”, o como “prósperos empresarios” y, más recientemente, como amantes de la paz y de la concordia, por supuesto la paz de los sepulcros.

NOTAS

1. Alberto Salcedo Ramos, *Los colombianos leen poco, prestado y regalado*, en <http://www.eltiempo.com/multimedia/especiales/cuanto-leen-los-colombianos/15606578/1>; <http://www.semana.com/cultura/articulo/los-colombianos-no-leen/16582-3>
2. Nicolás Morales, *Colombia un país que lee (basura)*, en <http://www.revistaarcadia.com/opinion/columnas/articulo/colombia-un-pais-que-si-lee-basura/33838>
3. <http://www.semana.com/cultura/articulo/los-colombianos-no-leen/16582-3>; <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/personas-ya-no-leen-articulo-569334>
4. <http://www.semana.com/cultura/articulo/los-colombianos-no-leen/16582-3>
5. Joaquín Robles Zabala, ¿Por qué los colombianos leen tan poco?, en <http://www.semana.com/opinion/articulo/los-colombianos-leen-poco-opinion-joaquin-robles/360609-3>
6. Alberto Salcedo, *loc. cit.*
7. <http://www.urosario.edu.co/Maestria-en-periodismo/Lecciones-Inaugurales/3a-Leccion-Inaugural/>
8. María Elvira Bonilla, El prontuario de un educador, en <http://www.elpais.com.co/elpais/opinion/columna/maria-elvira-bonilla/prontuario-educador>
9. <http://www.centrohistorialopezmichelsen.hol.es/catedra-cesar-perez-garcia.html>. Énfasis nuestro.
10. Christopher Tibble, ¿Por qué no lee Macondo?, en <http://www.revistaarcadia.com/impresia/reportaje/articulo/por-que-no-lee-colombia/41882>; <http://www.semana.com/cultura/articulo/los-colombianos-no-leen/16582-3>
11. Citado por Luis Prieto, en Colombia ignorante, en <http://www.lapatria.com/columnas/colombia-ignorante>
12. Disponible en <http://www.musica.com/letras.asp?letra=2263584>
13. <http://www.semana.com/educacion/articulo/mejores-universidades-de-colombia-de-2016-en-ranking-qs/477697>
14. <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/perfil-de-exviceministro-gabriel-garcia-morales-relacionado-con-odebrecht/16791542>. Énfasis en el original.
15. <http://www.semana.com/educacion/articulo/redes-sociales-reflejan-discriminacion-de-raza-y-genero-en-universidades/470035>
16. Editorial del 9 de abril de 2016, disponible en <http://lat.wsj.com/articles/SB11868258185747443806804582364113675776278>
17. Diana Priest, “Destapan Plan de la CIA para asesinar a dirigentes de la insurgencia”, *The Washington Post*, diciembre 21 de 2013, publicado en Rebelión, diciembre 23 de 2013, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=178552> El artículo original en inglés se encuentra en: <http://www.washingtonpost.com/sf/investigative/2013/12/21/covert-action-in-colombia/?hpid=z1>
18. Héctor Abad Faciolince, “Juan Manuel Santos, personaje del año”, *El Espectador*, diciembre 11 de 2016, p. 4.
19. <http://www.elcolombiano.com/negocios/empresas/isagen-segunda-privatizacion-mas-alta-de-colombia-BD3432245>
20. H. Abad Faciolince, *loc. cit.*
21. *Ibid.* Énfasis nuestro.
22. *BBC Mundo*, Londres, diciembre 10 de 2016.
23. William Ospina, “Los invisibles”, *El Espectador*, septiembre 28 de 2015.
24. Alberto Donadio, Fiscal favorece a Sarmiento Ángulo, en <http://www.elespectador.com/opinion/fiscal-favorece-sarmiento-angulo>